

UN CURSO DE MILAGROS

1

“TEXTO”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era

Capítulo 26 LA TRANSICIÓN

I. El "sacrificio" de la unicidad*

1. El sacrificio es una idea clave en la "dinámica" del ataque. ²Es el eje sobre el que toda transigencia, todo desesperado intento de cerrar un trato y todo conflicto alcanza un aparente equilibrio. ³Es el símbolo del tema central según el cual *alguien siempre tiene que perder*. ⁴El hincapié que hace en el cuerpo es evidente, pues el sacrificio es siempre un intento de minimizar la pérdida. ⁵El cuerpo en sí es un sacrificio, una renuncia al poder a cambio de quedarte con una pequeña porción de él para ti solo. ⁶Ver a un hermano en otro cuerpo, separado del tuyo, es la expresión del deseo de ver únicamente una pequeña parte de él y de sacrificar el resto. ⁷Contempla el mundo y verás que nada está unido a nada más allá de sí mismo. ⁸Todas las aparentes entidades pueden acercarse o alejarse un poco, pero no pueden unirse.

2. El mundo que ves está basado en el "sacrificio" de la unicidad. ²Es la imagen de una total desunión y de una absoluta falta de unidad. ³Alrededor de cada entidad se erige una muralla tan sólida en apariencia, que parece como si lo que se encuentra adentro jamás pudiese salir afuera, y lo que se *encuentra* afuera jamás pudiese llegar hasta lo que se *encuentra* oculto allí. ⁴Cada parte tiene que sacrificar a otra para conservar su propia integridad. ⁵Pues si se uniesen, cada una perdería su identidad individual, y es mediante esa separación como *conservan* su individualidad.

3. Lo poco que el cuerpo *mantiene* cercado se convierte en el yo, el cual se conserva mediante el sacrificio de todo lo demás. ²Y todo lo demás no puede sino perder esta pequeña parte y permanecer incompleto a fin de mantener intacta su propia identidad. ³En esta percepción de ti mismo la pérdida del cuerpo sería ciertamente un sacrificio. ⁴Pues ver cuerpos se convierte en la señal de que el sacrificio es limitado y de que aún queda algo que es exclusivamente para ti. ⁵Y para que esa ínfima parte te pertenezca, se demarcan límites en todo lo que es externo a ti, así como en lo que crees que es tuyo. ⁶Pues dar es lo mismo que recibir. ⁷Y aceptar las limitaciones de un cuerpo es imponer esas mismas limitaciones a cada hermano que ves. ⁸Pues sólo puedes ver a tu hermano como te ves a ti mismo.

4. El cuerpo *supone* una pérdida, y, por lo tanto, se puede usar para los fines del sacrificio. ²Y mientras veas a tu hermano como un cuerpo, aparte de ti y separado dentro de su celda, estarás exigiendo que tanto tú como él os sacrificuéis. ³¿Qué mayor sacrificio puede haber que exigirle al Hijo de Dios que se perciba a sí mismo sin su Padre? ⁴¿O que su Padre esté sin Su Hijo? ⁵Sin embargo, todo sacrificio exige que estén separados, y el uno sin el otro. ⁶El recuerdo de Dios se niega si se le exige a alguien algún sacrificio. ⁷¿Qué testigo de la plenitud del Hijo de Dios puede verse en un mundo de cuerpos separados, por mucho que él dé testimonio de la verdad? ⁸Él es invisible en un mundo así. ⁹Y su himno de unión y de amor no puede oírse en absoluto. ¹⁰No obstante, se le ha concedido hacer que el mundo retroceda ante su himno y que su visión reemplace a los ojos del cuerpo.

5. Aquellos que quieren ver los testigos de la verdad en vez de los de la ilusión, piden simplemente poder ver en el mundo un propósito que haga que el mundo tenga sentido y significado. ²Si n tu función especial, no tiene ningún significado para ti. ³Sin embargo, se puede convertir en una mina tan rica e ilimitada como el Cielo mismo. ⁴No hay ni un solo instante en el que la santidad de tu hermano no se pueda ver y con ello añadir abundante riqueza a cada diminuto fragmento y a cada pequeña migaja de felicidad que te concedes a ti mismo.

6. Puedes perder de vista la unicidad, pero no puedes sacrificar su realidad. ²Tampoco puedes perder aquello que quieres sacrificar ni impedir que el Espíritu Santo lleve a cabo Su misión de mostrarte que la unicidad no se ha perdido. ³Escucha, pues, el himno que te canta tu hermano, y según dejas que el mundo retroceda, acepta el descanso que su testimonio te ofrece en nombre de la paz. ⁴Pero no lo juzgues, pues si lo haces, no oirás el himno de tu liberación ni verás lo que le es dado a él atestiguar a fin de que tú puedas verlo y regocijarte junto con él. ⁵No dejes que debido a tu creencia en el pecado su santidad sea sacrificada, ⁶pues sacrificas tu inocencia con la suya, y mueres cada vez que ves en él un pecado por el que él merece morir.

7. Sin embargo, puedes renacer en cualquier instante y recibir vida nuevamente. ²La santidad de tu hermano te da vida a ti que no puedes morir porque Dios conoce su inocencia, la cual tú no puedes sacrificar, tal como tu luz tampoco puede desaparecer porque él no la vea. ³Tú que querías hacer de la vida un sacrificio, y que tus ojos y oídos fuesen testigos de la muerte de Dios y de Su santo Hijo, no pienses que tienes el poder para hacer de Ellos lo que Dios no dispuso que fuesen. ⁴En el Cielo, el Hijo de Dios no está aprisionado en un cuerpo ni ha sido sacrificado al pecado en soledad. ⁵Y tal como él es en el Cielo, así tiene que ser eternamente y en todas partes. ⁶Es por siempre él mismo: nacido de nuevo cada instante, inmune al tiempo y mucho más allá del alcance de cualquier sacrificio de vida o de muerte. ⁷Pues él no creó ni una ni otra, y sólo una le fue dada por Uno que sabe que Sus dones jamás se pueden sacrificar o perder.

8. La justicia de Dios descansa amorosamente sobre Su Hijo, manteniéndolo a salvo de toda injusticia que el mundo quisiera cometer contra él. ²¿Podrías acaso hacer que sus pecados fuesen reales, y sacrificar así la Voluntad de su Padre con respecto a él? ³No lo condenes viéndolo dentro de la putrescente prisión en la que él se ve a sí mismo. ⁴Tu función especial es asegurarte de que la puerta se abra, de modo que él pueda salir para verter su luz sobre ti y devolverte el regalo de la libertad al recibirlo de ti. ⁵¿Y cuál podría ser la función especial del Espíritu

* Ibid. pág. 36

Santo, sino la de liberar al santo Hijo de Dios del aprisionamiento que él concibió para negarse a sí mismo la justicia? ⁶¿Y podría ser tu función una tarea aparte y distinta de la Suya?

II. Muchas clases de error, una sola corrección

1. Es fácil entender las razones por las que no le pides al Espíritu Santo que resuelva todos tus problemas por ti. ²Para Él no es más difícil resolver unos que otros. ³Todos los problemas son iguales para Él, puesto que cada uno se resuelve de la misma manera y con el mismo enfoque. ⁴Los aspectos que necesitan solución no cambian, sea cual sea la forma que el problema parezca adoptar. ⁵Un problema puede manifestarse de muchas maneras, y lo hará mientras el problema persista. ⁶De nada sirve intentar resolverlo de una manera especial. ⁷Se presentará una y otra vez hasta que haya sido resuelto definitivamente y ya no vuelva a surgir en ninguna forma. ⁸Sólo entonces te habrás liberado de él.

2. El Espíritu Santo te ofrece la liberación de todos los problemas que crees tener. ²Para Él, todos ellos son el mismo problema porque cada uno, independientemente de la forma en que parezca manifestarse, exige que alguien pierda y sacrifique algo para que tú puedas ganar. ³Mas sólo cuando la situación se resuelve de tal manera que nadie pierde desaparece el problema, pues no era más que un error de percepción que ahora ha sido corregido. ⁴Para Él no es más difícil llevar un error ante la verdad que otro. ⁵Pues sólo hay un error: la idea de que es posible perder y de que alguien puede ganar como resultado de ello. ⁶Si eso fuese cierto, entonces Dios sería injusto, el pecado posible, el ataque estaría justificado y la venganza sería merecida.

3. Para este único error, en cualquiera de sus formas, sólo hay una corrección. ²Es imposible perder, y creer lo contrario es un error. ³Tú no tienes problemas, aunque pienses que los tienes. ⁴No podrías pensar que los tienes si los vieses desaparecer uno por uno, independientemente de la magnitud, de la complejidad, del lugar, del tiempo, o de cualquier otro atributo que percibas que haga que cada uno de ellos parezca diferente del resto. ⁵No pienses que las limitaciones que impones sobre todo lo que ves pueden limitar a Dios en modo alguno.

4. El milagro de la justicia puede corregir todos los errores. ²Todo problema es un error. ³Es una injusticia contra el Hijo de Dios, y, por lo tanto, no es verdad. ⁴El Espíritu Santo no evalúa las injusticias como grandes o pequeñas, mayores o menores. ⁵Para Él todas están desprovistas de atributos. ⁶Son equivocaciones por las que el Hijo de Dios está sufriendo innecesariamente. ⁷Y así, Él simplemente le arranca los clavos y las espinas. ⁸No se detiene a juzgar si el dolor es grande o pequeño. ⁹Él emite un solo juicio: herir al Hijo de Dios sería una injusticia, por lo tanto, no puede ser verdad.

5. Tú que crees que entregarle al Espíritu Santo tan sólo algunos errores y quedarte con el resto te mantiene a salvo, recuerda esto: la justicia es total. ²La justicia parcial no existe. ³Si el Hijo de Dios fuese culpable, estaría condenado y no merecería la misericordia del Dios de la justicia. ⁴Por lo tanto, no le pidas a Dios que lo castigue porque tú lo consideres culpable y desees verlo muerto. ⁵Dios te ofrece los medios para que puedas ver su inocencia. ⁶¿Sería justo que se le castigase porque tú te niegues a ver lo que se encuentra ahí ante ti? ⁷Cada vez que decides resolver un problema por tu cuenta, o consideras que se trata de un problema que no tiene solución, lo has exagerado y privado de toda esperanza de corrección. ⁸Y así, niegas que el milagro de la justicia pueda ser justo.

6. Si Dios es justo, no puede haber entonces ningún problema que la justicia no pueda resolver. ²Pero tú crees que algunas injusticias son buenas y justas, así como necesarias para tu propia supervivencia. ³Éstos son los problemas que consideras demasiado grandes e irresolubles. ⁴Pues hay personas a las que les deseas que pierdan, y no hay nadie a quien desees ver completamente a salvo del sacrificio. ⁵Considera una vez más cuál es tu función especial. ⁶Se te ha dado un hermano para que veas en él su perfecta inocencia. ⁷Y no le exigirás ningún sacrificio porque no es tu voluntad que él sufra pérdida alguna. ⁸El milagro de justicia que invocas te envolverá tanto a ti como a él. ⁹Pues el Espíritu Santo no estará contento hasta que todo el mundo lo reciba, ¹⁰ya que lo que le das a Él les pertenece a todos, y por el hecho de tú darlo, Él se asegurará de que todos lo reciban por igual.

7. Piensa, entonces, cuán grande será tu liberación cuando estés dispuesto a dejar que todos tus problemas sean resueltos. ²No te quedarás ni con uno solo de ellos, pues no desearás ninguna clase de dolor. ³Y verás sanar cada pequeña herida ante la benévola visión del Espíritu Santo. ⁴Pues todas ellas son pequeñas para Él, y no merecen más que un leve suspiro de tu parte antes de que desaparezcan del todo y queden por siempre sanadas y en el olvido. ⁵Lo que una vez pareció ser un problema especial, un error sin solución o una aflicción incurable, ha sido transformado en una bendición universal. ⁶El sacrificio ha desaparecido. ⁷Y en su lugar se puede recordar el Amor de Dios, el cual desvanecerá con su fulgor toda memoria de sacrificio y de pérdida.

8. Es imposible recordar a Dios mientras se tenga miedo de la justicia en lugar de amarla. ²Él no puede ser injusto con nadie ni con nada porque sabe que todo lo que existe es Suyo y que será siempre tal como Él lo creó. ³Todo lo que Él ama no puede sino ser impecable* e inmune al ataque. ⁴Tu función especial abre de par en par la puerta tras la cual el recuerdo de Su Amor permanece perfectamente intacto e inmaculado. ⁵Sólo necesitas desear que se te conceda el Cielo en vez del infierno, y todos los cerrojos y barreras que

* Ibíd. pág. 212

parecen mantener la puerta herméticamente cerrada se desmoronarán y desaparecerán. ⁶Pues no es la Voluntad de tu Padre que tú ofrezcas o recibas menos de lo que Él te dio cuando te creó con perfecto amor.

III. La zona fronteriza

1. La complejidad no forma parte de Dios. ²¿Cómo podría formar parte de Él cuando Él sólo conoce lo que es uno? ³Él solamente conoce una sola creación, una sola realidad, una sola verdad y un solo Hijo. ⁴Nada puede estar en conflicto con lo que es uno solo. ⁵¿Cómo iba a poder haber entonces complejidad en Él? ⁶¿Entre qué habría que decidir? ⁷Pues el conflicto es lo que da lugar a las alternativas. ⁸La verdad es simple: es una sola y no tiene opuestos. ⁹¿Y cómo iba a poder presentarse la discordia ante su simple presencia y dar lugar a la complejidad allí donde únicamente existe la unicidad? ¹⁰La verdad no elige, pues no existen alternativas *entre* las que elegir. ¹¹Y sólo si las hubiera, podría ser la elección un paso necesario en el avance hacia la unicidad. ¹²En lo que es todo no hay cabida para nada más. ¹³Sin embargo, esta inmensidad se encuentra más allá del alcance de este plan de estudios. ¹⁴No es necesario, pues, que nos detengamos en algo que no puede ser captado de inmediato.

2. Existe una zona fronteriza en el pensamiento que se encuentra entre este mundo y el Cielo. ²No es un lugar, y cuando llegas a ella, te das cuenta de que está fuera de los confines del tiempo. ³Ahí es adonde se llevan todos los pensamientos, donde se reconcilian los valores conflictivos y donde todas las ilusiones se depositan ante la verdad y se juzgan como falsas. ⁴Esta zona fronteriza está justo más allá de las puertas del Cielo. ⁵Ahí todo pensamiento se vuelve puro y totalmente simple. ⁶Ahí se niega el pecado y en su lugar se recibe todo lo que simplemente es.

3. Éste es el final de la jornada. ²Nos hemos referido a ese lugar como el mundo real. ³Sin embargo, hay una contradicción en esto, en el sentido de que las palabras implican la idea de una realidad limitada, una verdad parcial, un segmento del universo hecho realidad. ⁴Esto se debe a que el conocimiento no ataca a la percepción. ⁵Ambos se llevan sencillamente el uno ante el otro, y sólo uno de ellos continúa más allá de la puerta donde se encuentra la Unicidad. ⁶La salvación es una zona fronteriza donde los conceptos de lugar y tiempo, así como el de elegir tienen aún significado, si bien se puede ver que son temporales, que están fuera de lugar y que toda elección ya se ha llevado a cabo.

4. Ninguna creencia que el Hijo de Dios albergue puede ser destruida. ²Pero lo que es verdad para él tiene que llevarse ante la última comparación que él jamás tendrá que hacer: la última posible evaluación, el juicio final sobre este mundo. ³Se trata del juicio de la verdad con respecto a la ilusión, y el del conocimiento con respecto a la percepción: "No tiene ningún significado y no existe". ⁴Esto no es algo que tú decidas. ⁵Es la simple declaración de un simple hecho. ⁶Pero en este mundo no hay hechos simples porque todavía no está claro lo que es lo mismo y lo que es diferente. ⁷Esta distinción es lo único que se debe tener en cuenta a la hora de tomar cualquier decisión. ⁸Pues en ella radica la diferencia entre los dos mundos. ⁹En este mundo, elegir se vuelve imposible. ¹⁰En el mundo real, se simplifica.

5. La salvación se detiene justo antes del umbral del Cielo, pues sólo la percepción necesita salvación. ²El Cielo jamás se perdió, y, por lo tanto, no se puede salvar. ³Mas ¿quién puede elegir entre su deseo del Cielo y su deseo del infierno a menos que reconozca que no son lo mismo? ⁴Reconocer la diferencia es la meta de aprendizaje que este curso se ha propuesto. ⁵No irá más allá de este objetivo. ⁶Su único propósito es enseñar qué es lo mismo y qué es diferente, sentando así las bases sobre las que hacer la única elección que se puede hacer.

6. Este mundo complejo y super-complicado no te ofrece ninguna base sobre la que elegir. ²Pues nadie comprende lo que es lo mismo, y todo el mundo parece estar eligiendo entre alternativas que realmente no existen. ³El mundo real es la esfera de la elección hecha realidad, no en el resultado final, sino en la percepción de las alternativas entre las que se puede elegir. ⁴La idea de que hay alternativas entre las que elegir es una ilusión. ⁵Aun así, dentro de esta ilusión yace el des-hacimiento de todas las ilusiones, incluida ella.

7. ¿No se parece esto a tu función especial, en la que la separación se subsana al pasar de lo que antes era el propósito de ser especial a lo que ahora es el de estar unido? ²Todas las ilusiones son una. ³Y en el reconocimiento de este hecho radica el que puedas abandonar todo intento de elegir entre ellas y de hacerlas diferentes. ⁴¡Qué fácil es elegir entre dos cosas que obviamente son distintas! ⁵En esto no hay conflicto. ⁶Abandonar una ilusión que se reconoce como tal no puede ser un sacrificio. ⁷Cuando se desposee de realidad a aquello que nunca fue verdad, ¿cómo iba a ser difícil renunciar a ello y elegir lo que, por ende, no puede *sino ser real*?

IV. El lugar que el pecado dejó vacante

1. En este mundo el perdón es el equivalente de lo que en el Cielo es la justicia. ²El perdón transforma el mundo del pecado en un mundo simple, en el que se puede ver el reflejo de la justicia que emana desde más allá de la puerta tras la cual reside lo que carece de todo límite. ³No hay nada en el amor ilimitado que pudiese necesitar perdón. ⁴Y lo que en el mundo es caridad, más allá de la puerta del Cielo pasa a ser simple justicia. ⁵Nadie perdona a menos que haya creído en el pecado y aún crea que hay mucho por lo que él mismo necesita ser perdonado. ⁶El perdón se vuelve de esta manera el medio por el que aprende que no ha hecho nada que

necesite perdón. ⁷El perdón siempre descansa en el que lo concede, hasta que reconoce que ya no lo necesita más. ⁸De este modo, se le reinstaura a su verdadera función de crear, que su perdón le ofrece nuevamente.

2. El perdón convierte el mundo del pecado en un mundo de gloria, maravilloso de ver. ²Cada flor brilla en la luz, y en el canto de todos los pájaros se ve reflejado el júbilo del Cielo. ³No hay tristeza ni divisiones, pues todo se ha perdonado completamente. ⁴Y los que han sido perdonados no pueden sino unirse, pues nada se interpone entre ellos para mantenerlos separados y aparte. ⁵Los que son incapaces de pecar no pueden sino percibir su unidad, pues no hay nada que se interponga entre ellos para alejar a unos de otros. ⁶Se funden en el espacio que el pecado dejó vacante, en jubiloso reconocimiento de que lo que es parte de ellos no se ha mantenido aparte y separado.

3. El santo lugar en el que te encuentras no es más que el espacio que el pecado dejó vacante. ²En su lugar ves alzarse ahora la faz de Cristo. ³¿Quién podría contemplar la faz de Cristo y no recordar a Su Padre tal como Éste realmente es? ⁴¿Y quién que temiese al amor, podría pisar la tierra en la que el pecado ha dejado un sitio para que se erija un altar al Cielo que se eleve muy por encima del mundo hasta llegar más allá del universo y tocar el Corazón de toda la creación? ⁵¿Qué es el Cielo, sino un himno de gratitud, de amor y de alabanza que todo lo creado le canta a la Fuente de su creación? ⁶El más santo de los altares se erige donde una vez se creyó reinaba el pecado. ⁷Y a él vienen todas las luces del Cielo, para ser reavivadas y para incrementar su gozo. ⁸Pues en este altar se les restituye lo que habían perdido y recobran todo su fulgor.

4. Los milagros que el perdón deposita ante las puertas del Cielo no son insignificantes. ²Aquí el Hijo de Dios Mismo viene a recibir cada uno de los regalos que lo acerca más a su hogar. ³Ni uno solo de ellos se pierde, y a ninguno se le atribuye más valor que a otro. ⁴Cada uno de esos regalos le recuerda el amor de su Padre en igual medida que el resto. ⁵Y cada uno le enseña que lo que él temía, es lo que más ama. ⁶¿Qué otra cosa, salvo un milagro, podría hacerle cambiar de mentalidad de modo que comprenda que el amor no puede ser temido? ⁷¿Qué otro milagro puede haber aparte de éste? ⁸¿Y qué otra cosa se podría necesitar para que el espacio entre vosotros desaparezca?

5. Donde antes se percibía el pecado se alzarán un mundo que se convertirá en el altar de la verdad, y allí tú te unirás a las luces del Cielo y entonarás con ellas su himno de gratitud y alabanza. ²Y tal como ellas vienen a ti para completarse a sí mismas, así tú te dirigirás a ellas con el mismo propósito. ³Pues no hay nadie que pueda oír el himno del Cielo sin añadir el poder de su voz a él, haciéndolo así aún más dulce. ⁴Y todos se unirán al himno ante el altar que fue erigido en el pequeño espacio que el pecado proclamaba que era suyo. ⁵Y lo que entonces era minúsculo se habrá expandido hasta convertirse en un himno excelso en el que todo el universo se habrá unido cual una sola voz.

6. Esa pequeña mácula de pecado que aún se interpone entre vosotros está demorando el feliz momento en el que las puertas del Cielo se abrirán. ²¡Cuán pequeño es el obstáculo que te impide disponer de la riqueza del Cielo! ³¡Y cuán grande será el gozo en el Cielo cuando te unas al imponente coro en alabanza al Amor de Dios!

V. El pequeño obstáculo

1. Un pequeño obstáculo les puede parecer muy grande a los que aún no comprenden que los milagros son todos el mismo milagro. ²Mas enseñar esto es la finalidad de este curso. ³Ése es su único propósito, pues es lo único que hay que aprender. ⁴Y lo puedes aprender de muchas maneras. ⁵Todo aprendizaje o bien es una ayuda para llegar a las puertas del Cielo o bien un obstáculo. ⁶No hay nada entremedias. ⁷Hay solamente dos maestros, y cada uno de ellos señala caminos diferentes. ⁸Y tú seguirás el camino que te señale el maestro que hayas elegido. ⁹Sólo hay dos direcciones que puedes seguir, mientras perdure el tiempo y elegir tenga sentido. ¹⁰Pues jamás se podrá construir otro camino, salvo el que conduce al Cielo. ¹¹Tú sólo eliges entre ir al Cielo o no ir a ninguna parte. ¹²No hay más alternativas que éstas.

2. Lo único que se puede perder es el tiempo, el cual, en última instancia, no tiene ningún sentido. ²Pues sólo supone un pequeño obstáculo para la eternidad y no significa nada para el verdadero Maestro del mundo. ³Sin embargo, dado que tú crees en el tiempo, ¿por qué desperdiciarlo no yendo a ninguna parte, cuando lo puedes utilizar para alcanzar la meta más elevada que se puede lograr mediante el aprendizaje? ⁴No pienses que el camino que te conduce a las puertas del Cielo es difícil. ⁵Nada que emprendas con un propósito firme, con absoluta determinación y lleno de una feliz confianza, llevando a tu hermano de la mano y en armonía con el himno del Cielo, es difícil de lograr. ⁶Lo que en verdad es difícil es vagar, solo y afligido, por un camino que no conduce a ninguna parte ni tiene ningún propósito.

3. Dios te dio Su Maestro para que reemplazase al que tú inventaste, no para que estuviese en conflicto con él. ²Y lo que Él ha dispuesto reemplazar ya ha sido reemplazado. ³El tiempo tan solo duró un instante en tu mente, y no afectó a la eternidad en absoluto. ⁴Y así es con todo el tiempo que ha pasado; y todo permanece exactamente como era antes de que se construyese el camino que no lleva a ninguna parte. ⁵El brevísimo lapso de tiempo en el que se cometió el primer error -en el que todos los demás errores están contenidos- encerraba también la Corrección de ese primer error y de todos los demás que partieron de él. ⁶Y en ese breve instante el tiempo desapareció, pues eso es lo que jamás fue. ⁷Aquello a lo que Dios dio respuesta ha sido resuelto y ha desaparecido.

4. A ti que aún crees vivir en el tiempo sin saber que ya desapareció, el Espíritu Santo te sigue guiando a través del laberinto infinitamente pequeño e insensato que todavía percibes en el tiempo a pesar de que ya hace mucho que desapareció. ²Tú crees estar viviendo en lo que ya pasó. ³Cada cosa que ves la viste sólo por un instante, hace mucho, antes de que su irrealidad sucumbiese ante la verdad. ⁴No hay ni una sola ilusión en tu mente que no haya

recibido respuesta. ⁵La incertidumbre se llevó ante la certeza hace tanto tiempo que es ciertamente difícil seguir abrigándola en tu corazón como si aún estuviese ante ti.

5. Este ínfimo instante que deseas conservar y hacer eterno, se extinguió tan fugazmente en el Cielo que ni siquiera se notó. ²Lo que desapareció tan rápidamente que no pudo afectar el conocimiento del Hijo de Dios, no puede estar aún ahí para que lo puedas elegir como maestro. ³Sólo en el pasado -un pasado inmemorial, demasiado breve como para poder erigir un mundo en respuesta a la creación- pareció surgir este mundo. ⁴Ocurrió hace tanto tiempo y por un intervalo tan breve que no se perdió ni una sola nota del himno celestial. ⁵Sin embargo, en cada acto o pensamiento que aún no hayas perdonado, en cada juicio y en cada creencia en el pecado, se evoca ese instante, como si se pudiese volver a reconstruir en el tiempo. ⁶Lo que tienes ante tus ojos es una memoria ancestral. ⁷Y quien vive sólo de recuerdos no puede saber dónde se encuentra.

6. El perdón es lo que nos libera totalmente del tiempo ²y lo que nos permite aprender que el pasado ya pasó. ³Ya no se oye hablar a la locura. ⁴Ya no hay ningún otro maestro ni ningún otro camino. ⁵Pues lo que ha sido erradicado ha dejado de existir. ⁶¿Y quién puede encontrarse en una ribera lejana, y soñar que está al otro lado del océano en un lugar y en un tiempo que hace mucho que desaparecieron? ⁷¿Cómo iba a poder impedir este sueño que él esté donde realmente está? ⁸Pues donde él está es un hecho, y sus sueños, de la clase que sean, no pueden cambiarlo. ⁹Con todo, puede imaginarse que está en otro lugar y en otro tiempo. ¹⁰Lo que a lo sumo puede hacer es engañarse a sí mismo creyendo que eso es verdad y convertirlo de meras imaginaciones en creencias y en locura, completamente convencido de que donde prefiere estar es donde está.

7. Mas ¿podría eso impedirle estar donde está? ²¿Es cualquier eco del pasado que él pueda oír un hecho en comparación con lo que se puede oír donde él está ahora? ³¿Y en qué medida pueden sus propias ilusiones con respecto al tiempo y al espacio cambiar el lugar donde él realmente está?

8. Lo que no se ha perdonado es una voz que llama desde un pasado que ya pasó para siempre. ²Y lo único que lo considera real es el deseo de que lo que ya pasó pueda volver a ser real y verse aquí y ahora, en lugar de lo que *realmente* se encuentra aquí y ahora. ³¿Supone esto acaso un obstáculo para la verdad de que el pasado ya pasó y de que no se te puede devolver? ⁴¿Y querrías conservar ese temible instante en el que el Cielo pareció desaparecer y a Dios se le temió y se le convirtió en el símbolo de tu odio?

9. Olvídate de ese momento de terror que ya hace tanto tiempo que se corrigió y se des-hizo. ²¿Podría acaso el pecado resistir la Voluntad de Dios? ³¿Podría estar en tus manos poder ver el pasado y ubicarlo en el presente? ⁴No puedes volver a él. ⁵Y todo lo que señala hacia él no hace sino embarcarte en una misión cuya consecución sólo podría ser irreal. ⁶Tal es la justicia que tu Amoroso Padre se aseguró de que se hiciese contigo. ⁷Y te ha protegido de tu propia injusticia contra ti mismo. ⁸No puedes extraviarte porque no hay otro camino que el Suyo y no puedes ir a ninguna parte excepto hacia Él.

10. ¿Cómo iba a permitir Dios que Su Hijo se extraviase por un camino que es sólo la memoria de un instante que hace mucho que pasó? ²Este curso te enseña sólo lo que es ahora. ³Un terrible instante de un pasado lejano que ha sido completamente corregido no es motivo de preocupación ni tiene valor alguno. ⁴Deja que lo muerto y lo pasado descansan en el olvido. ⁵La resurrección ha venido a ocupar su lugar. ⁶Y ahora tú eres parte de la resurrección, no de la muerte. ⁷Ninguna ilusión del pasado tiene el poder de retenerte en un lugar de muerte: la bóveda en la que el Hijo de Dios entró por un instante, para ser instantáneamente restaurado al perfecto Amor de su Padre. ⁸¿Y cómo iba a poderse mantener encadenado cuando hace tanto tiempo que se le liberó de las cadenas, que éstas desaparecieron de su mente para siempre?

11. El Hijo que Dios creó sigue siendo tan libre como Dios lo creó. ²Renació en el mismo instante en que eligió morir en vez de vivir. ³¿Y te negarías ahora a perdonarlo porque cometió un error en un pasado que Dios ni siquiera recuerda y que no existe? ⁴Estás ahora oscilando entre el pasado y el presente. ⁵A veces el pasado te parece real, como si *fuese* el presente. ⁶Oyes voces del pasado y luego dudas de que las has oído. ⁷Eres como alguien que aún tiene alucinaciones, pero que no está seguro de lo que percibe. ⁸Ésta es la zona fronteriza entre los dos mundos, el puente entre el pasado y el presente. ⁹Aquí todavía ronda la sombra del pasado; sin embargo, se vislumbra ya la luz del presente. ¹⁰Una vez que esta luz se ve, es imposible olvidarse de ella. ¹¹Y esa luz te rescatará del pasado y te conducirá al presente, donde realmente te encuentras.

12. Las sombrías voces no alteran las leyes del tiempo ni las de la eternidad. ²Proceden de lo que ya pasó y dejó de existir, y no suponen ningún obstáculo para la verdadera existencia del aquí y del ahora. ³El mundo real es la contrapartida a la alucinación de que el tiempo y la muerte son reales, y de que tienen una existencia que puede ser percibida. ⁴Esta terrible ilusión fue negada en el mismo lapso de tiempo que Dios tardó en responder a ella para siempre y en toda circunstancia. ⁵Y entonces desapareció y dejó de experimentarse como algo que estaba ahí.

13. Cada día, y cada minuto de cada día, y en cada instante de cada minuto, no haces sino revivir ese instante en el que la hora del terror ocupó el lugar del amor. ²Y así mueres cada día para vivir otra vez, hasta que cruces la brecha entre el pasado y el presente, la cual en realidad no existe. ³Esto es lo que es toda vida: un aparente intervalo entre nacimiento y muerte y de nuevo a la vida; la repetición de un instante que hace mucho que desapareció y que no puede ser revivido. ⁴Y el tiempo no es otra cosa que la creencia demente de que lo que ya pasó todavía está aquí y ahora.

14. Perdona el pasado y olvídate de él, pues ya pasó. ²Ya no te encuentras en el espacio que hay entre los dos mundos. ³Has seguido adelante y has llegado hasta el mundo que yace ante las puertas del Cielo. ⁴Nada se opone a la Voluntad de Dios ni hay necesidad de que repitas una jornada que hace mucho que concluyó. ⁵Mira a tu

hermano dulcemente, y contempla el mundo donde la percepción de tu odio ha sido transformada en un mundo de amor.

VI. El Amigo que Dios te dio

1. Cualquier cosa en este mundo que creas que es buena o valiosa, o que vale la pena luchar por ella, te puede hacer daño y lo hará. ²No porque tenga el poder de hacerlo, sino únicamente porque has negado que no es más que una ilusión, y le has otorgado realidad. ³Y así, es real para ti ⁴y no algo que no es nada. ⁵Y al percibirse como real se le abrieron las puertas al mundo de las ilusiones enfermizas. ⁶Toda creencia en el pecado, en el poder del ataque, en herir y hacer daño, en el sacrificio y en la muerte, ha llegado a ti de esa manera. ⁷Pues nadie puede otorgarle realidad a una sola ilusión y escaparse del resto. ⁸Pues ¿quién podría elegir quedarse sólo con aquellas ilusiones que prefiere y, al mismo tiempo, encontrar la seguridad que sólo la verdad puede conferir? ⁹¿Quién podría creer que todas las ilusiones son iguales y, al mismo tiempo, mantener que una de ellas es mejor que las demás?

2. No vivas tu mísera vida en soledad, con una ilusión como tu único amigo. ²Ésa no es una amistad digna del Hijo de Dios ni una que pueda satisfacerle. ³Dios le ha dado, por lo tanto, un Amigo mejor, Uno en Quien reside todo el poder de la tierra y del Cielo. ⁴Esa ilusión que tú consideras tu amigo te oculta la gracia y majestad de Aquél, e impide que le des la bienvenida con los brazos abiertos a Su amistad y a Su perdón. ⁵Aparte de Él no tienes amigos. ⁶No busques otro amigo para que ocupe Su lugar. ⁷No hay ningún otro. ⁸Lo que Dios dispuso no tiene sustituto, pues, ¿qué ilusión podría reemplazar a la verdad?

3. El que mora con sombras está ciertamente solo, y la soledad no es la Voluntad de Dios. ²¿Permitirías que una sombra usurpase el trono que Dios dispuso fuese para tu Amigo, si te dices cuenta de que si ese trono está vacío el tuyo estaría vacío y desocupado? ³No hagas de una ilusión tu amigo, pues si lo haces, ocupará el lugar de Aquel que Dios te dio para que fuese tu Amigo. ⁴Y Él es el único Amigo que en realidad tienes. ⁵Él te trae regalos que no son de este mundo, y sólo Aquel a Quien se le confiaron puede asegurarse de que tú los recibas. ⁶Él los depositará ante tu trono, cuando hagas sitio para Él en el Suyo.

VII. Las leyes de la curación

1. Éste es un curso de milagros. ²Como tal, las leyes de la curación deben entenderse antes de que se pueda alcanzar el propósito del curso. ³Repasemos los principios que hemos estudiado, y organicémoslos a modo de resumen de lo que debe ocurrir para que sea posible la curación. ⁴Pues una vez que es posible no puede sino tener lugar.

2. Toda enfermedad tiene su origen en la separación. ²Cuando se niega la separación, la enfermedad desaparece. ³Pues desaparece tan pronto como la idea que la produjo es sanada y reemplazada por la cordura. ⁴Al pecado y a la enfermedad se les considera causa y consecuencia respectivamente, en una relación que se mantiene oculta de la conciencia a fin de mantenerla excluida de la luz de la razón.

3. La culpabilidad clama por castigo, y se le concede su petición. ²No en la realidad, sino en el mundo de ilusiones y sombras que se erige sobre el pecado. ³El Hijo de Dios percibió lo que quería ver porque la percepción es un deseo colmado. ⁴La percepción cambia, pues fue concebida para sustituir el conocimiento inmutable. ⁵Mas la verdad no ha cambiado. ⁶La verdad no se puede percibir, sino sólo conocerse. ⁷Lo percibido adopta muchas formas, pero ninguna de ellas significa nada. ⁸Si se lleva ante la verdad, su falta de sentido resulta muy evidente. ⁹Pero si se mantiene oculto de la verdad, parece tener sentido y ser real.

4. Las leyes de la percepción son lo opuesto a la verdad, y lo que es cierto con respecto al conocimiento no lo es con respecto a nada que se encuentre aparte de él. ²Aun así, Dios ha dado Su respuesta al mundo de la enfermedad, la cual es aplicable por igual a cualquier clase de enfermedad. ³Aunque la respuesta de Dios es eterna, opera en el tiempo, pues ahí es donde se necesita. ⁴Pero como procede de Dios, las leyes del tiempo no afectan su eficacia. ⁵La respuesta de Dios se encuentra en este mundo, pero no forma parte de él. ⁶Es real, y mora donde la realidad no puede sino estar. ⁷Las ideas no abandonan su fuente, y sus efectos sólo dan la impresión de estar separados de ellas. ⁸Las ideas pertenecen al ámbito de la mente. ⁹Lo que se proyecta y parece ser externo a la mente, no se encuentra afuera en absoluto, sino que es un efecto de lo que está adentro y no ha abandonado su fuente.

5. La respuesta de Dios está allí donde se encuentra la creencia en el pecado, pues sólo allí se pueden cancelar sus efectos completamente y dejarseles sin causa. ²Las leyes de la percepción tienen que ser invertidas, pues son una inversión de las leyes de la verdad. ³Las leyes de la verdad son eternamente ciertas y no se pueden invertir. ⁴No obstante, se pueden percibir al revés. ⁵Y esto debe corregirse allí donde se encuentra la ilusión de que han sido invertidas.

6. Es imposible que una sola ilusión sea menos receptiva a la verdad que las demás. ²Pero es posible que a algunas se les otorgue más valor, y que haya más renuencia a entregárselas a la verdad a fin de recibir ayuda y curación. ³Ninguna ilusión tiene ni un solo ápice de verdad en ella. ⁴Sin embargo, parece que algunas son más verdaderas que otras, aunque es claro que eso no tiene ningún sentido.

⁵Lo único que una jerarquía de ilusiones puede mostrar son preferencias, no la realidad. ⁶¿Qué tienen que ver las preferencias con la verdad? ⁷Las ilusiones son ilusiones, y son falsas. ⁸Tus preferencias no les otorgan realidad. ⁹Ninguna de ellas es verdad desde ningún punto de vista, y todas cederán con igual facilidad ante la respuesta que Dios dio para todas ellas. ¹⁰La Voluntad de Dios es una. ¹¹Y cualquier deseo que parezca ir en contra de Su Voluntad, no tiene fundamento alguno en la verdad.

7. El pecado no es ni siquiera un error, pues va más allá de lo que se puede corregir al ámbito de lo imposible. ²Pero la creencia de que es real ha hecho que algunos errores parezcan estar por siempre más allá de toda esperanza de curación y ser la eterna justificación del infierno. ³Si esto fuese cierto, lo opuesto al Cielo se opondría a él y sería tan real como él. ⁴Y así, la Voluntad de Dios estaría dividida en dos, y toda la creación sujeta a las leyes de dos poderes contrarios, hasta que Dios llegase al límite de Su paciencia, dividiéndose el mundo en dos y se pusiese a Sí Mismo a cargo del ataque. ⁵De este modo Él habría perdido el juicio, al proclamar que el pecado ha usurpado Su realidad y ha hecho que Su Amor se rinda finalmente a los pies de la venganza. ⁶Ante una imagen tan demente sólo se puede esperar una defensa igualmente demente, pero ésta no puede establecer que la imagen sea verdad.

8. Nada puede hacer que lo que no tiene sentido lo tenga. ²Y la verdad no necesita defensas para ser la verdad. ³Las ilusiones no tienen ni testigos ni efectos. ⁴El que las contempla no hace sino engañarse a sí mismo. ⁵Perdonar es la única función que se puede tener aquí, y su propósito es llevarle la dicha que este mundo niega a cada aspecto del Hijo de Dios allí donde parecía reinar el pecado. ⁶Tal vez no comprendas el papel que juega el perdón en el proceso de poner fin a la muerte y a todas las creencias que surgen de las brumas de la culpabilidad. ⁷Los pecados son creencias que tú interpones entre tu hermano y tú. ⁸Los pecados hacen que estés limitado al tiempo y al espacio, y te conceden un pequeño lugar a ti y otro a él. ⁹En tu percepción, esta separación está simbolizada por el cuerpo, que claramente está separado y es algo aparte. ¹⁰Lo que este símbolo representa, no obstante, es tu deseo de *estar* aparte y separado.

9. El perdón elimina lo que se interpone entre tu hermano y tú. ²El perdón es el deseo de estar unido a él y no separado. ³Lo llamamos "deseo" porque todavía concibe otras opciones, y aún no ha trascendido enteramente el mundo de las alternativas. ⁴Aún así, está en armonía con el estado celestial y no se opone a la Voluntad de Dios. ⁵Y aunque no llega a darte toda tu herencia, elimina los obstáculos que has interpuesto entre el Cielo donde te encuentras, y el reconocimiento de dónde estás y de lo que eres. ⁶Los hechos no cambian. ⁷Sin embargo, se pueden negar y así desconocerse, si bien se conocían antes de que fueran negados.

10. La salvación, perfecta e íntegra, sólo pide que desees, aunque sea mínimamente, que la verdad sea verdad; que estés dispuesto, aunque no sea del todo, a pasar por alto lo que no existe; y que abrigues un leve anhelo por el Cielo como lo que prefieres a este mundo, donde la muerte y la desolación parecen reinar. ²Y la creación se alzaría dentro de ti en jubilosa respuesta, para reemplazar al mundo que ves por el Cielo, el cual es completamente perfecto e íntegro. ³¿Qué es el perdón, sino estar dispuesto a que la verdad sea verdad? ⁴¿Qué puede permanecer enfermo y separado de la Unidad que encierra dentro de Sí todas las cosas? ⁵El pecado no existe. ⁶Y cualquier milagro es posible en el instante en que el Hijo de Dios percibe que sus deseos y la Voluntad de Dios son uno.

11. ¿Qué dispone la Voluntad de Dios? ²Dispone que Su Hijo lo tenga todo. ³Y Él garantizó esto cuando lo creó para que fuese todo. ⁴Es imposible perder nada, si lo que *tienes* es lo que *eres*. ⁵Éste es el milagro mediante el cual la creación se convirtió en tu función, la cual compartes con Dios. ⁶Esto no se entiende estando separado de Él, y, por lo tanto, no tiene sentido en este mundo. ⁷Aquí el Hijo de Dios no pide mucho, sino demasiado poco, ⁸pues está dispuesto a sacrificar la identidad que comparte con todo, a cambio de su propio miserable tesoro. ⁹Mas no puede hacer esto sin experimentar una sensación de desolación, de pérdida y de soledad. ¹⁰Éste es el tesoro tras el que ha ido en pos. ¹¹Y sólo puede tener miedo de ello. ¹²¿Es acaso el miedo un tesoro? ¹³¿Puede ser la incertidumbre tu deseo? ¹⁴¿O es simplemente que te has equivocado con respecto a lo que es tu voluntad y a lo que realmente eres?

12. Examinemos en qué consiste el error, a fin de que pueda ser corregido, no encubierto. ²El pecado es la creencia de que el ataque se puede proyectar fuera de la mente en la que se originó la creencia. ³Aquí la firme convicción de que las ideas pueden abandonar su fuente se vuelve real y significativa. ⁴Y de este error surge el mundo del pecado y del sacrificio. ⁵Este mundo es un intento de probar tu inocencia y, al mismo tiempo, de atribuirle valor al ataque. ⁶Su fallo estriba en que sigues sintiéndote culpable, aunque no entiendes por qué. ⁷Los efectos se ven como algo aparte de su fuente, y no parece que puedas controlarlos o impedir que se produzcan. ⁸Y lo que de esta manera se mantiene aparte jamás se puede unir.

13. Causa y efecto no son dos cosas separadas, sino una sola. ²Dios dispone que aprendas lo que siempre ha sido verdad: que Él te creó como parte Sí Mismo y que esto no puede sino seguir siendo verdad porque las ideas no abandonan su fuente. ³Ésta es la ley de la creación: que cada idea que la mente conciba sólo sirva para aumentar su abundancia y nunca para disminuirla. ⁴Esto es tan cierto con respecto a lo que se desea vanamente como con respecto a lo que la voluntad dispone verdaderamente, ya que la mente puede desear ser engañada, pero no puede hacer de sí misma lo que no es. ⁵Y creer que las ideas pueden abandonar su fuente es tratar inútilmente de hacer que las ilusiones sean verdad. ⁶Pues nunca será posible engañar al Hijo de Dios.

14. El milagro es posible cuando causa y consecuencia se traen frente a frente, no cuando se mantienen aparte. ²Curar un efecto y no su causa tan sólo puede hacer que el efecto cambie de forma. ³Y esto no es liberación. ⁴El Hijo de Dios jamás se podrá contentar con nada que no sea la completa salvación y escape de la culpabilidad, ⁵pues, de otro modo, seguirá exigiéndose a sí mismo alguna clase de sacrificio, negando así que todo es suyo, y que no es susceptible de sufrir ninguna clase de pérdida. ⁶Los efectos que produce un pequeño sacrificio son iguales a los que produce toda la idea de sacrificio en sí. ⁷Si cualquier clase de pérdida fuese posible, entonces el Hijo de Dios no sería pleno ni podría ser quien es. ⁸No podría tampoco conocerse a sí mismo ni reconocer su voluntad. ⁹Habría abjurado de su Padre y de sí mismo, haciendo de Ambos sus enemigos acérrimos.

15. Las ilusiones apoyan el propósito para el que fueron concebidas. ²Y cualquier significado que parezca tener se deriva de ese propósito. ³Dios dio a todas las ilusiones que se concibieron, sea cual fuere su forma, otro propósito que justificase un milagro. ⁴En cada milagro radica la curación en su totalidad, pues Dios respondió a todas las ilusiones cual una sola. ⁵Y lo que es uno para Él, no puede sino ser todo lo mismo. ⁶Si tú crees que lo que es lo mismo es diferente, no haces sino engañarte a ti mismo. ⁷Lo que Dios considera uno solo, será eternamente uno solo y jamás estará dividido. ⁸Su Reino está unido: así fue creado y así será para siempre.

16. El milagro no hace sino invocar tu nombre ancestral, que reconocerás porque la verdad se encuentra en tu memoria. ²Y ése es el nombre que tu hermano invoca para su liberación y para la tuya. ³El Cielo refulge sobre el Hijo de Dios. ⁴No lo niegues, para que así puedas ser tú liberado. ⁵El Hijo de Dios renace en cada instante, hasta que elige no volver a morir. ⁶En cada deseo de ataque elige la muerte en lugar de lo que la Voluntad de su Padre dispone para él. ⁷Mas cada instante le ofrece vida porque su Padre dispone que él viva.

17. La crucifixión se abandona en la redención porque donde no hay dolor ni sufrimiento no hay necesidad de curación. ²El perdón es la respuesta a cualquier clase de ataque. ³De esta manera, se cancelan los efectos del ataque, y se responde al odio en nombre del amor. ⁴Gloria eterna a ti que se te ha encomendado salvar al Hijo de Dios de la crucifixión, del infierno y de la muerte. ⁵Pues tienes el poder de salvar al Hijo de Dios porque su Padre así lo dispuso. ⁶Y en tus manos yace la salvación, para ser ofrecida y recibida como una.

18. Usar el poder que Dios te ha dado como Él quiere que se use es algo natural. ²No es arrogancia ser como Él te creó ni hacer uso de lo que te dio como respuesta a todos los errores de Su Hijo para así liberarlo. ³Pero sí es arrogancia despreciar el poder que Él te dio y elegir un nimio e insensato deseo en vez de lo que Su Voluntad dispone. ⁴El don que Dios te ha dado es ilimitado. ⁵No hay circunstancia en la que no se pueda usar como respuesta ni problema que no se resuelva dentro de su misericordiosa luz.

19. Mora en paz, donde Dios quiere que estés. ²Y sé el instrumento por el que tu hermano puede hallar la paz en la que tus deseos se ven colmados. ³Unámonos para derramar bendiciones sobre el mundo del pecado y de la muerte. ⁴Pues lo que puede salvar a cualquiera de nosotros puede salvarnos a todos. ⁵No hay diferencias entre los Hijos de Dios. ⁶La unidad que el especialismo* niega, los salvará a todos, pues en lo que es uno no hay cabida para el especialismo. ⁷Y todo les pertenece a todos por igual. ⁸Ningún deseo puede interponerse entre un hermano y lo que es semejante a él. ⁹Arrebatarle algo a uno de ellos es desposeerlos a todos. ¹⁰Mas bendecir a uno de ellos, es bendecirlos a todos cual uno solo.

20. Tu nombre ancestral es el nombre de todos ellos, tal como el de ellos es el tuyo. ²Invoca el nombre de tu hermano y Dios te contestará, pues es a Él a Quien invocas. ³¿Podría Él negarse a contestar cuando ya ha contestado a todos los que lo invocan? ⁴Un milagro no puede cambiar nada en absoluto. ⁵Pero puede hacer que lo que siempre ha sido verdad sea reconocido por aquellos que lo desconocen; y mediante este pequeño regalo de verdad se le permite a lo que siempre ha sido verdad ser lo que es, al Hijo de Dios ser él mismo y a toda la creación ser libre para invocar el Nombre de Dios cual una sola.

VIII. La inminencia de la salvación

1. El único problema pendiente es que todavía ves un intervalo entre el momento en que perdonas y el momento en que recibes los beneficios que se derivan de confiar en tu hermano. ²Esto tan sólo refleja la pequeña distancia que aún deseas interponer entre vosotros para que os mantenga un poco separados. ³Pues el tiempo y el espacio son la misma ilusión, pero se manifiestan de forma diferente. ⁴Si se ha proyectado más allá de tu mente, piensas que es el tiempo. ⁵Cuanto más cerca se trae a tu mente, más crees que es el espacio.

2. Quieres conservar cierta distancia entre vosotros para que os mantenga separados, y percibes ese espacio como el tiempo porque aún crees que eres algo externo a tu hermano. ²Eso hace que la confianza sea imposible. ³Y no puedes creer que la confianza podría resolver cualquier problema ahora mismo. ⁴Creas, por lo tanto, que es más seguro seguir siendo un poco cauteloso y continuar vigilando lo que percibes como tus intereses separados. ⁵Desde esta perspectiva te es imposible concebir que puedas obte-

* Ibíd pág. 376

ner lo que el perdón te ofrece *ahora mismo*. ⁶En el intervalo que crees que existe entre dar el regalo y recibirlo parece que tienes que sacrificar algo y perder por ello. ⁷Ves la salvación como algo que tendrá lugar en el futuro, pero no ves resultados inmediatos.

3. Sin embargo, la salvación es inmediata. ²A no ser que la percibas así, tendrás miedo de ella, creyendo que, entre el momento en que aceptas su propósito como el tuyo propio y el momento en que sus efectos llegan hasta ti, el riesgo de pérdida es inmenso. ³De esta manera, el error que da lugar al miedo sigue oculto. ⁴La salvación *eliminaría* la brecha que todavía percibes entre vosotros y permitiría que os convirtieseis en uno instantáneamente. ⁵Y es ésto lo que crees que supondría una pérdida. ⁶No proyectes este temor en el tiempo, pues el tiempo no es el enemigo que tú percibes. ⁷El tiempo es tan neutral como el cuerpo, salvo en lo que respecta al propósito que le asignas. ⁸Mientras todavía quieras conservar un pequeño espacio entre vosotros, querrás tener un poco más de tiempo en el que aún puedas negar el perdón. ⁹Y esto no podrá sino hacer que el intervalo que transcurre entre el momento en que niegas el perdón y el momento en que lo otorgas parezca peligroso, y el terror, justificado.

4. Mas el espacio que hay entre vosotros es evidente sólo en el presente, *ahora mismo*, y no se puede percibir en el futuro. ²Tampoco es posible pasarlo por alto, excepto en el presente. ³No es lo que puedas perder en el futuro lo que temes. ⁴Lo que te aterroriza es unirse en el presente. ⁵¿Quién puede sentir desolación, excepto en el momento presente? ⁶Una causa futura aún no tiene efectos. ⁷Por lo tanto, eso quiere decir que si sientes temor, su causa se encuentra en el presente. ⁸Y es esa causa la que necesita corrección, no un estado futuro.

5. Todos los planes que haces para tu seguridad están centrados en el futuro, donde no puedes planear. ²Todavía no se le ha asignado ningún propósito al futuro, y lo que va a ocurrir aún no tiene causa. ³¿Quién puede predecir efectos que no tienen causa? ⁴Y quién podría tener miedo de dichos efectos a no ser que pensase que éstos ya han sido causados y los juzgase como desastrosos *ahora*? ⁵La creencia en el pecado da lugar al miedo, y, al igual que su causa, mira hacia adelante y hacia atrás, pero pasa por alto lo que se encuentra aquí y ahora. ⁶Su causa, sin embargo, sólo puede estar aquí y ahora si sus efectos ya se han juzgado como temibles. ⁷Mas cuando se pasa esto por alto se protege la causa y se la mantiene alejada de la curación. ⁸Pues el milagro es algo que es *ahora*. ⁹Se encuentra ya aquí, en gracia presente, dentro del único intervalo de tiempo que el pecado y el miedo han pasado por alto, pero que, sin embargo, es el único tiempo que hay.

6. Llevar a cabo la corrección en su totalidad no requiere tiempo en absoluto. ²Pero aceptar que la corrección se puede llevar a cabo parece prolongarse una eternidad. ³El cambio de propósito que el Espíritu Santo le brindó a tu relación encierra en sí todos los efectos que verás. ⁴Éstos se pueden ver *ahora*. ⁵¿Por qué esperar a que se manifiesten en el transcurso del tiempo, temiendo que tal vez no se den, cuando ya se encuentran aquí? ⁶Se te ha dicho que todo lo que procede de Dios es para el bien. ⁷Sin embargo, parece como si no fuera así. ⁸No es fácil dar crédito de antemano al bien que se presenta en forma de desastre, ⁹ni es ésta una idea que tenga sentido.

7. ¿Por qué habría de aparecer el bien en forma de mal? ²¿Y no sería un engaño si lo hiciese? ³Su causa está aquí, si es que aparece en absoluto. ⁴¿Por qué, entonces, no son evidentes sus efectos? ⁵¿Por qué razón se ven en el futuro? ⁶Y procuras contentarte con suspirar y "razonar" que no entiendes esto ahora, pero que algún día lo entenderás ⁷y que su significado te resultará claro entonces. ⁸Esto no es razonar, pues es injusto, y alude claramente al castigo hasta que el momento de la liberación sea inminente. ⁹Pero puesto que el propósito de la relación ha cambiado ahora para el bien, no hay razón para un intervalo en que azote el desastre, el cual se percibirá algún día como algo "bueno", aunque ahora se perciba como doloroso. ¹⁰Esto es un sacrificio del *ahora*, que no puede ser el precio que el Espíritu Santo exige por lo que ha dado gratuitamente.

8. Esta ilusión, no obstante, tiene una causa que, aunque falsa, tiene que estar en tu mente ahora. ²Y esta ilusión es tan sólo un efecto que tu mente engendra y una forma de percibir su resultado. ³Este intervalo de tiempo, en el que se percibe la represalia como la forma en la que se presenta el "bien", es sólo un aspecto de la diminuta brecha que hay entre vosotros, la cual todavía no se ha perdonado.

9. No te contentes con la idea de una felicidad futura. ²Eso no significa nada ni es tu justa recompensa. ³Pues hay causa para ser libre *ahora*. ⁴¿De qué sirve la libertad en forma de aprisionamiento? ⁵¿Por qué habría de disfrazarse de muerte la liberación? ⁶La demora no tiene sentido, y el "razonamiento" que mantiene que los efectos de una causa presente se tienen que posponer hasta un momento futuro, es simplemente una negación del hecho de que causa y consecuencia tienen que darse simultáneamente. ⁷No es del tiempo de lo que te tienes que liberar, sino de la diminuta brecha que existe entre vosotros. ⁸Y no dejes que ésta se disfrace de tiempo, y que de este modo se perpetúe, ya que al haber cambiado de forma no se puede reconocer como lo que es. ⁹El propósito del Espíritu Santo es ahora el tuyo. ¹⁰¿No debería ser Su felicidad igualmente tuya?

IX. Pues Ellos han llegado

1. ¡Cuán santo debes ser tú, que desde ti la Voz de Dios llama amorosamente a tu hermano para que puedas despertar en él la Voz que contesta tu llamada! ²¡Y cuán santo debe ser tu hermano cuando

en él reside tu propia salvación, junto con su libertad! ³Por mucho que lo quieras condenar, Dios mora en él. ⁴Pero mientras ataques Su hogar elegido y luches con Su huésped, no podrás saber que Dios mora igualmente en ti. ⁵Mira a tu hermano con dulzura. ⁶Contempla amorosamente a aquel que lleva a Cristo dentro de sí, para que puedas ver su gloria y regocijarte de que el Cielo no esté separado de ti.

2. ¿Sería mucho pedir que tuvieses un poco de confianza en aquel que te trae a Cristo para que todos tus pecados te sean perdonados, sin excluir ni uno solo que todavía quisieras valorar? ²No olvides que una sola sombra que se interponga entre tu hermano y tú nubla la faz de Cristo y el recuerdo de Dios. ³¿E intercambiarías Éstos por un odio inmemorial? ⁴El suelo que pisas es tierra santa por razón de Aquellos que, al estar ahí contigo, la han bendecido con Su inocencia y con Su paz.

3. La sangre del odio desaparece permitiendo así que la hierba vuelva a crecer con fresco verdor, y que la blancura de todas las flores resplandezca bajo el cálido sol de verano. ²Lo que antes era un lugar de muerte ha pasado a ser ahora un templo viviente en un mundo de luz. ³Y todo por Ellos. ⁴Es Su Presencia la que ha elevado nuevamente a la santidad para que ocupe su lugar ancestral en un trono ancestral. ⁵Y debido a Ellos los milagros han brotado en forma de hierba y flores sobre el terreno yermo que el odio había calcinado y dejado estéril. ⁶Lo que el odio engendró Ellos lo han deshecho. ⁷Y ahora te encuentras en tierra tan santa que el Cielo se inclina para unirse a ella y hacerla semejante a él. ⁸La sombra de un viejo odio ya no existe, y toda desolación y aridez ha desaparecido para siempre de la tierra a la que Ellos han venido.

4. ¿Qué son cien años para Ellos, o mil, o cientos de miles? ²Cuando Ellos llegan, el propósito del tiempo se consume. ³Lo que nunca tuvo lugar desaparece en la nada cuando Ellos llegan. ⁴Lo que el odio reivindicaba se entrega ahora al amor, y la libertad ilumina toda cosa viviente y la eleva hasta el Cielo, donde las luces se encienden con mayor fulgor a medida que cada una vuelve al hogar. ⁵Lo incompleto se vuelve completo de nuevo, y el gozo del Cielo aumenta porque lo que era suyo le ha sido restituido. ⁶La tierra ha quedado limpia de toda mancha de sangre, y los dementes se han desprendido de sus vestimentas de demencia para unirse a Ellos en el lugar donde tú te encuentras.

5. El Cielo se siente agradecido por este regalo que por tanto tiempo le había sido negado. ²Pues Ellos han venido a congregarse a los Suyos. ³Lo que se había clausurado se abre; lo que se mantenía oculto de la luz se le entrega a ésta para que pueda iluminarlo sin dejar ningún espacio o distancia entre la luz del Cielo y el mundo.

6. El más santo de todos los lugares de la tierra es aquel donde un viejo odio se ha convertido en un amor presente. ²Y Ellos acuden sin demora al templo viviente, donde se les ha preparado un hogar. ³No hay un lugar en el Cielo que sea más santo. ⁴Y Ellos han venido a morar en el templo que se les ha ofrecido para que sea Su lugar de reposo, así como el tuyo. ⁵Lo que el odio le ha entregado al amor, se convierte en la luz más brillante de todo el resplandor del Cielo. ⁶Y el fulgor de todas las luces celestiales cobra mayor intensidad, como muestra de gratitud por lo que se les ha restituido.

7. Los ángeles revolotean amorosamente a tu alrededor, a fin de mantener alejado de ti todo sombrío pensamiento de pecado y asegurarse de que la luz permanezca allí donde ha entrado. ²Las huellas de tus pasos iluminan el mundo, pues por donde tú caminas el perdón te acompaña jubilosamente. ³No hay nadie en la tierra que deje de dar gracias a aquel que ha restaurado su hogar, protegiéndolo, así del crudo invierno y del gélido frío. ⁴¿Y cómo podrían el Señor, de los Cielos y Su Hijo dar menos como muestra de agradecimiento cuando han recibido mucho más?

8. Ahora el templo del Dios viviente ha sido reconstruido de nuevo para ser el anfitrión de Aquel que lo creó. ²Donde Él mora, Su Hijo mora con Él y nunca están separados. ³Y dan gracias de que finalmente se les haya dado la bienvenida. ⁴Donde antes se alzaba una cruz, se alza ahora el Cristo resucitado, y en Su visión las viejas cicatrices desaparecen. ⁵Un milagro inmemorial ha venido a bendecir y a reemplazar una vieja enemistad, cuyo fin era la destrucción. ⁶Con dulce gratitud Dios el Padre y el Hijo regresan a lo que es Suyos, y a lo que siempre lo será. ⁷Ahora se ha consumado el propósito del Espíritu Santo. ⁸Pues Ellos han llegado. ⁹¡Por fin han llegado!

X. El fin de la injusticia

1. ¿Qué es, *entonces*, lo que aún hay que deshacer para que puedas darte cuenta de Su Presencia? ²Solamente esto: la *distinción* que todavía haces con respecto a cuando está justificado atacar y cuando es injusto y no se debe permitir. ³Cuando percibes un ataque como injusto, crees que reaccionar con ira está justificado. ⁴Y así, ves lo que es lo mismo como si fuese diferente. ⁵La confusión no es parcial. ⁶Si se presenta, es total. ⁷Y su presencia, en la forma que sea, ocultará la Presencia de Ellos, ⁸pues a Ellos o se les conoce claramente o no se les conoce en absoluto. ⁹Una percepción confusa obstruye el conocimiento. ¹⁰Y no es cuestión de cuán grande es la confusión o de cuánto interfiere. ¹¹Su mera presencia impide la de Ellos y los mantiene afuera donde no se les puede conocer.

2. ¿Qué puede significar el hecho de que percibes algunas formas de ataque como si fuesen injusticias contra ti? ²Significa que tiene que haber otras que tú consideras justas. ³Pues de otro modo, ¿cómo se podrían juzgar algunas como injustas? ⁴Por lo tanto, a algunas se les atribuye significado y se perciben como sensatas. ⁵Y sólo otras se consideran insensatas. ⁶Y esto niega el hecho de que todas carecen de sentido, de que están desprovistas por igual de causa o consecuencias y de que no pueden tener efectos de ninguna clase. ⁷Su Presencia se nubla

con cualquier velo que se interponga entre Su radiante inocencia y tu conciencia de que dicha inocencia es la tuya propia y de que le pertenece por igual a toda cosa viviente junto contigo. ⁸Dios no pone límites. ⁹Y lo que tiene límites no puede ser el Cielo. ¹⁰Por lo tanto, tiene que ser el infierno.

3. La injusticia y el ataque son el mismo error, y están tan estrechamente vinculados que donde uno se percibe el otro se ve también. ²Tú no puedes ser tratado injustamente. ³La creencia de que puedes serlo es sólo otra forma de la idea de que es otro, y no tú, quien te está privando de algo. ⁴La proyección de la causa del sacrificio es la raíz de todo lo que percibes como injusto y no como tu justo merecido. ⁵Sin embargo, eres tú quien se exige esto a sí mismo, cometiendo así una profunda injusticia contra el Hijo de Dios. ⁶Tú eres tu único enemigo, y eres en verdad enemigo del Hijo de Dios porque no reconoces que él es lo que tú eres. ⁷¿Qué podría ser más injusto que privarlo de lo que él es, negarle el derecho a ser él mismo y pedirle que sacrifique el Amor de su Padre y el tuyo por ser algo que no le corresponde?

4. Cuídate de la tentación de percibirte a ti mismo como que se te está tratando injustamente. ²Desde este punto de vista, tratas de encontrar inocencia únicamente en ti y no en ellos, a expensas de la culpabilidad de otro. ³¿Puedes acaso comprar la inocencia descargando tu culpabilidad sobre otro? ⁴¿Y no es acaso la inocencia lo que tratas de conseguir cuando lo atacas? ⁵¿No será la represalia por tu propio ataque contra el Hijo de Dios lo que buscas? ⁶¿No te hace sentir más seguro creer que eres inocente con respecto a eso, y que has sido una víctima a pesar de tu inocencia? ⁷No importa cómo se juegue el juego de la culpabilidad, alguien siempre tiene que salir perdiendo. ⁸Y alguien siempre tiene que perder su inocencia para que otro pueda apropiarse de ella, y hacerla suya.

5. Crees que tu hermano es injusto contigo porque crees que uno de vosotros tiene que ser injusto para que el otro pueda ser inocente. ²Y en ese juego percibes el único propósito que le adscribes a tu relación. ³Y eso es lo que le quieres añadir al propósito que ya se le ha asignado. ⁴El propósito del Espíritu Santo es que la Presencia de tus santos Invitados te sea conocida. ⁵A ese propósito no se le puede añadir nada, pues el mundo no tiene otro propósito que ése. ⁶Añadirle o quitarle algo a esa única finalidad es privar al mundo y privarte a ti mismo de todo propósito. ⁷Y toda injusticia que el mundo parezca cometer contra ti, tú la has cometido contra el mundo al privarlo de su propósito y de la función que el Espíritu Santo ve en él. ⁸Y de este modo, se le ha negado la justicia a toda cosa viviente sobre la faz de la tierra.

6. No puedes ni siquiera imaginarte los efectos que esa injusticia tiene sobre ti que juzgas injustamente y que ves tal como has juzgado. ²El mundo se vuelve sombrío y amenazante, y no puedes percibir ni rastro de la feliz chispa que la salvación brinda para alumbrar tu camino. ³Y así, te ves a ti mismo privado de la luz, abandonado en las tinieblas e injustamente desposeído de todo propósito en un mundo fútil. ⁴El mundo es justo porque el Espíritu Santo ha llevado la injusticia ante la luz interna, y ahí toda injusticia ha quedado resuelta y reemplazada con justicia y amor. ⁵Si percibes injusticias en cualquier parte, sólo necesitas decir:

⁶*Con esto niego la Presencia del Padre y la del Hijo. ⁷Mas prefiero conocerlos a Ellos que ver injusticias, las cuales se desvanecen ante la luz de Su Presencia.*